



UN ALMENDRO

(A la memoria de José Antonio Primo de Rivera)

Tu no tienes nostalgia ni escarmiento.
Memento al del cielo acariciado,
que es siempre el mismo. Te solamitate
en tus raíces, por te ven mientando
el prodigio futuro de las flores.
Vólvo con éstas en la tierra; ¿cuántas,
cuántas veces has muerto? A cada muerte
recreces tu presencia adolescente,
cada vez más pujante y venidera.
Por ti la blanca nieve no es olvido;
por ti, bravo impaciente malogrado,
dulce heraldo de mayo, estación sola
que se atreve a fundar la primavera
cuando es hielo la luz sobre los ramos.
Por ti, por ti, de marzo en los alcores,
se puebla la inocente maravilla
y decide a la tierra a alzar, pausada,
la rica desazón de sus olores
y 'el descanso feraz de su verdura..
Por ti, que nevarás tus agonías,
árbol de la ilusión, sin ver tu tiempo,
y serás un despojo cuando todo
se convierta a tu dulce presencia.
Duro hueso es tu fruto; pero dentro
de su lechosa entraña está el las alas
primeras de la vida, y no cesas
de ser nuevo y reír, de ser eterno,
de ser milagro y aventura sólo,
de ser, soldado infantil de la esperanzal

DIONISIO RIDRUEJO